



ALLOZA APARICIO, Ángel: *La Diplomacia Caníbal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, 288 págs. ISBN: 9788416345649

Franco Luciano Tambella

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

La obra aquí analizada es un trabajo muy bien documentado sobre la diplomacia entre la corona inglesa y España en un período mucho mayor que el presentado en su título, pero con un especial hincapié puesto en esos veintidós años de mediados del siglo XVII. El límite cronológico del título corresponde, a grandes rasgos, al período en que Alonso de Cárdenas sirvió como embajador de Felipe IV en Londres, por lo que este noble español es uno de los principales protagonistas dentro de este relato histórico. El punto final del trabajo está puesto en el fin de la Commonwealth inglesa y el comienzo de la restauración Estuardo, porque si bien la embajada de Cárdenas se vio comprometida luego de la Guerra en 1655, se puede observar que las tendencias diplomáticas generales se mantienen hasta la caída de la República.

El libro se encuentra articulado en diez apartados, de los cuales seis son los capítulos que componen el cuerpo central del estudio. El primer apartado luego del Índice y las referencias de las Abreviaturas, es la Introducción escrita por el mismo autor y en la que destaca la exposición que el mismo hace sobre el porqué del título del libro. En la elección del título ciertamente destaca un afán por presentar de manera atractiva el material para el público lector despertando el deseo de adquirirlo, sin embargo todo el encabezado de la obra se corresponde con una idea general y rectora que el autor nos presenta en la obra.

Por un lado, tenemos una perspectiva cruda sobre las relaciones políticas y comerciales entre España e Inglaterra, donde se presenta a la diplomacia tendiente a una *realpolitik* casi descarnada y no tanto dominada por especulaciones espirituales o morales de ningún tipo. Si bien las dimensiones espirituales y religiosas tienen un peso importante en las relaciones, lo que se demuestra en la obra es que las decisiones adoptadas por los monarcas para las problemáticas

RESEÑAS

presentadas dependieron mucho más de la relación de fuerzas de la política exterior y de las pujas internas de los reinos. De este modo, el autor describe a la diplomacia de una forma bastante cruda, sobrepasando las fórmulas y argumentos que los involucrados esgrimían, para encontrar una práctica muy consciente de las posibilidades y limitaciones de la posición real de cada uno de los involucrados.

Por otro lado, en la Introducción el autor plantea que a lo largo de la obra, la idea capital que fue ganando fuerza es la que encarna el subtítulo. De este modo podemos observar cómo gran parte de la obra está orientada a la búsqueda de una explicación de la aparición en el siglo XVIII de Inglaterra como una gran potencia europea y mundial. Sin forzar el análisis en una tenencia teleológica, ni atar el relato a un desarrollo predeterminado de hechos, el autor lo que rescata del proceso histórico son las complejas relaciones, los intercambios desiguales y las políticas a veces divergentes como las creadoras de una vía política y diplomática que favoreció el medro de Inglaterra en diversas coyunturas.

El capítulo primero tiene dos grandes temáticas. Por un lado está la cuestión capital a la obra del nombramiento de Alonso de Cárdenas como embajador del rey Felipe IV en la corte de Carlos I Estuardo. El capítulo analiza las coyunturas en las que el embajador llega a Londres junto a una temática que va a aparecer más de una vez a lo largo de la obra: su difícil relación con el rey inglés. Si bien las cuestiones internacionales (competencia comercial de Inglaterra con los Países Bajos, y el levantamiento de Escocia con la posible connivencia del trono francés) parecían acercar las posiciones inglesas y españolas, lo cierto es que la difícil relación de Cárdenas y Carlos I, sumado al problema nunca resuelto del Palatinado en la Guerra de los Treinta Años, no permitió que cuajaran mayores lazos entre las dos potencias.

El otro gran tema del primer capítulo es el primer gran conflicto diplomático que tuvo que afrontar el embajador Cárdenas en Londres. Una fuerte expedición española que llevaba soldados a Dunkerque para apoyar al bando hispanista en el frente flamenco-alemán de la Guerra de los Treinta Años fue atacada por una flota holandesa, con la que se trabaron en feroz combate. Al no haber ganador claro, ambos bandos se retiraron para reparar sus navíos y reponer suministros. Pero mientras el bando holandés se retiró a sus propios puertos y pudo volver a estar en combate rápidamente, el almirante Oquendo se refugió en el puerto neutral inglés de Downs o Dunas, donde no pudo reparar ni suministrarse de lo necesario y fue sorprendido y destruido por la armada holandesa.

El desastre naval se constituyó en uno de los precedentes que más marcaron a la diplomacia anglo-española, ya que cada parte culpó a la otra del desastre generando recelos que aumentaban los ya existentes y fomentaban el distanciamiento de los canales diplomáticos. La posición de Cárdenas desde entonces y hasta 1648 se muestra muy endeble en Londres, y solo el cambio de régimen y una correcta apreciación de las coyunturas le permitieron salir de su incómoda posición.

RESEÑAS

Es en el capítulo segundo donde se da cuenta de la verdadera posición de la diplomacia hispana en la corte londinense en esos años que transcurrieron entre el nombramiento de Cárdenas y la instauración del nuevo régimen republicano. En ese apartado podemos observar cómo el autor hace un análisis de las principales facciones cortesanas del reinado de Carlos I, dándole una capital importancia al grupo de los *puritanos*, quienes ejercieron un peso muy importante sobre las cámaras del Parlamento frente a lo que ellos llamaban *malignantes* o papistas, procatólicos de la corte inglesa.

El análisis que se recoge en la obra de la Primera Guerra Civil Inglesa, en sus causas, desarrollo y desenlace, muestra la sensibilidad del autor por los conflictos internos de la corte inglesa y la justificación política de la monarquía de los Estuardo, poniendo siempre a España como un tercero en discordia. La posición española se refleja por un doble fenómeno, estando por un lado el accionar anticatólico, antijesuita y antiespañol de los puritanos y sus grupos allegados que tuvieron a España como la gran enemiga de Inglaterra, y por otro lado el juego diplomático español que procuró no tomar partido por ninguno de los bandos hasta que se resolviese la crítica situación. Si bien esta postura madrileña fue muchas veces cuestionada por la bibliografía, como sugiere la obra, el autor recupera la fundamentación recurriendo al contexto crítico de la monarquía española desde 1640 y las consecutivas derrotas que el bando “católico” estaba sufriendo en los diversos frentes de la Guerra de los Treinta Años.

Estas mismas coyunturas van a ser las que den el punto de partida del tercer capítulo, donde se analiza la relación que mantuvo la corte madrileña con la recientemente fundada *Commonwealth* y los primeros años del gobierno del Lord Protector Oliver Cromwell. Es muy importante en este capítulo la cuestión del reconocimiento internacional (y español en particular), para un régimen regicida y cuestionado por los predicadores del mundo, tanto católicos como protestantes.

Si bien se destaca que la armada española había crecido notablemente en la primera mitad del siglo XVII, el gran problema que se presenta a la diplomacia española con el pronunciamiento de la *Commonwealth* es que una de las mayores potencias navales del momento comienza a presionar para conseguir reconocimiento internacional luego de un acto atroz a los ojos de la política del siglo XVII. Felipe IV era muy consciente que un enfrentamiento con Inglaterra era inviable, más en un momento donde se intentaban saldar las guerras europeas que su monarquía había afrontado. Sus concejeros también abogaban mayoritariamente por la paz, pero la cuestión del reconocimiento de la República regicida era un tema extremadamente complejo y delicado.

Dentro de esta temática, el desarrollo de los conflictos ocasionados por el asesinato del embajador de la *Commonwealth* en Madrid y la aparición en las costas portuguesas de una armada inglesa que bloqueó Lisboa, terminaron decantando la opinión del monarca Habsburgo a favor del reconocimiento de la República como prenda para mantener la paz y buscar, de cara al futuro, la consecución de un tratado de amistad y entendimiento con la nueva gran potencia naval europea. Es muy interesante destacar cómo el trabajo de archivo y la investigación conducida

RESEÑAS

por el autor, buscaron destacar en esta obra la importancia de la política real, la relación de fuerzas, los conflictos internos y la reputación exterior, como las grandes variables que terminaron decantando a Felipe IV sobre una respuesta que, a priori, resulta contraintuitiva y extremadamente paradójica.

El capítulo cuarto es un largo apartado en el cual el autor busca tratar una temática presente en el resto de la obra, pero que se vuelve capital en este nudo central del libro: el comercio entre ingleses y españoles o entre España e Inglaterra a lo largo de la modernidad. El capítulo en su totalidad es un *racconto* detallado de la evolución de la relación comercial, que muestra cómo, a pesar de las enormes dificultades y retrocesos, hacia mediados del siglo XVII Inglaterra ya gozaba de beneficios muy superiores a los de España en el intercambio mutuo. Para el autor el punto de ruptura resultó ser la segunda década del siglo, donde el crecimiento comercial de los ingleses con las *new draperies* y la desaparición de los holandeses como competidores directos dentro del mercado lanar español, habían favorecido la posición inglesa que estaba integrada por los mercaderes libres y por las compañías comerciales inglesas enviadas a España.

Como se dijo, el capítulo es largo y recorre la relación comercial desde 1489 hasta 1655, en un buen intento de hacer conjugar las tendencias generales de largo plazo del comercio entre Inglaterra y España, con las diversas coyunturas que atravesó y, en especial, con la coyuntura de mediados del siglo XVII donde las políticas de la *Commonwealth* y la apertura hispana para con los comerciantes ingleses parecía brindar muchos frutos que nuevamente se encontraban amenazados por la paz de España y los Países Bajos en Westfalia en 1648.

El capítulo quinto retoma las temáticas más políticas que habían abordado los tres primeros y continúa donde lo había dejado el capítulo tercero. Cárdenas y Cromwell se reunían en torno a 1652 para reafirmar el reconocimiento español al nuevo Lord Protector y para pautar las bases sobre las que se firmaría un entendimiento y acuerdo de paz entre España e Inglaterra. Sin embargo, un giro de la política interna inglesa encabezada por Cromwell terminó por firmar un acuerdo con Joao IV de Portugal, rebelde para los españoles, y en contra de todas las esperanzas de Felipe IV. Desde entonces, Cromwell comenzó a articular su proyecto de conquista de las Indias Occidentales que, en palabras del autor, sería el punto de nacimiento del primer proyecto de Imperio Inglés.

Los fracasos en los asaltos a Santo Domingo en la Isla de La Española fueron un duro revés para la política del Protector, y no tardó en levantar las más duras críticas de los comerciantes ingleses que se habían enriquecido con el comercio español. Sin embargo se aprecia en este apartado cómo la facción puritana antiespañola que rodeaba a Cromwell junto a la fuerte reivindicación de libre comercio de ingleses con las colonias americanas y orientales de España. Lo que aquí se destaca es que, una vez más, si bien las condiciones internacionales estaban dadas para forjar un acuerdo entre España e Inglaterra, fue la política doméstica lo que terminó enfrentando a ambos estados y a que se desarrollara un plan tan poco pensado como el *Western Design* cromwelliano.

RESEÑAS

El capítulo sexto prosigue con el relato de la diplomacia y cuenta cómo Cárdenas es mandado llamar para que se retire de Londres al tiempo que se da al puerto de Cádiz la orden de romper en guerra contra la armada del almirante Blake, quien había luchado contra los portugueses en el pasado, pero que comenzó a ser considerado una amenaza en Madrid. El capítulo hace una extensa descripción de la guerra y su contexto, las penas a los comerciantes ingleses y la caída en desgracia del embajador Cárdenas que fue culpado del fracaso de las negociaciones de alianza con Inglaterra. La incautación de grandes fortunas a comerciantes ingleses, el fin de la guerra por la muerte de Cromwell y el acercamiento de Madrid a la posición del futuro Carlos II Estuardo y Francia, fueron los nuevos grandes cambios que surgieron de este contexto de conflicto. El relato ampliado de las reacciones de los comerciantes ingleses en España y de productos españoles, junto a una breve evaluación historiográfica de los análisis sobre el *Western Design*, cierran el capítulo sexto dejando lugar a las consideraciones finales.

En las consideraciones finales, el autor hace un acertado resumen de la obra, recuperando las temáticas centrales que rigieron su desarrollo. Aquí el autor analiza las consecuencias de la guerra de 1655, el duro revés que significó para Madrid el hecho de descubrir no tener la capacidad de defensa efectiva de sus territorios ultramarinos, la salida de Cárdenas de Madrid, y el cambio en la lógica de la política exterior que significó una Inglaterra actuando por cuenta propia y no como un contrapeso a Francia o a España.

El libro se cierra con un nutrido apartado documental, donde el lector puede encontrar un memorial de 1662 del embajador Alonso de Cárdenas, diversas notas y correspondencia de la diplomacia anglo-española, una relación sobre el juicio por asesinato del embajador de la *Commonwealth* Anthony Ascham, etc. La transcripción es muy útil para futuros investigadores cuyos trabajos se pueden nutrir de fuentes de primera mano relativas a la relación entre coronas a mediados del siglo XVII.

Concluyendo este análisis, es interesante destacar el papel que el autor otorga a la religión dentro de la política exterior tanto inglesa como española. Por un lado, hay que decir que si bien su presencia imprime muchas decisiones y resoluciones, no se encuentra exagerada o sobredeterminada, apareciendo como una importante variable pero no siempre como la variable capital determinante. Por otro lado, es importante remarcar que el autor no hace una relación directa entre el antiguo concepto de “razón de estado” y confesión religiosa, sino que se preocupa por estudiar los diferentes grupos confesionales que pugnaban por el poder en cada una de las coyunturas y qué posibilidades tuvieron para hacer valer su visión confesional en la política exterior de las monarquías.

Estos análisis son particularmente interesantes en el apartado “Puritanos y anti-españoles” del capítulo segundo, donde recrea la facción puritana que incluía no solo a los miembros de esa confesión, sino que también nucleaba a un amplio grupo anti-español de diversas confesiones. El acceso al poder de estas facciones durante la Guerra Civil marcó parte de la política exterior inglesa, pero fueron otros

RESEÑAS

factores los que llevaron al acercamiento de Felipe IV y la *Commonwealth*, incluso muy a pesar de las opiniones de ese grupo puritano. Otro apartado muy interesante que refleja esta perspectiva es “Los dos Ojos de Mi Señor” del capítulo quinto, donde el autor recupera la influencia del grupo puritano en la política exterior cromwelliana a través de las demandas inglesas, al tiempo que explica la posición del Santo Oficio dentro de la Monarquía Hispánica en contra de las pretensiones de los comerciantes puritanos en territorio español.